

comentarios

QUIEN ESTÉ SIN PECADO LANCE LA PRIMERA PIEDRA.—No juzgamos a quienes acusaron a Ratto-Ciarlo pero sí manifestamos que nos duele la detención de un hombre a sus 70 años. ¿En defensa de la moralidad pública? Habría que calcular cuántos "niños" leyeron el párrafo de Argenis Rodríguez ANTES y cuántos DESPUES de la acusación judicial.

Con frecuencia son más culpables quienes con sus gritos y denuncias inoportunas convierten el mal en escándalo. Nos parece, además, antipedagógico defender la moralidad con castigos. Y mucho menos nos gusta que hayan sido precisamente "asociaciones cristianas" quienes apoyaran públicamente la prisión de un crítico de arte y literatura. Es tan aventurado y embarazoso tildar de inmorales a los artistas... ¿Dónde termina lo decente y empieza lo pornográfico? ¿Cuándo la libertad de expresión debe claudicar ante la indecencia?

No es propio del Cristianismo defender la verdad o la moralidad atacando a personas ni señalando el sendero de una cárcel. Recuerdo la frase de Montaigne: "El moralista se dedica más a cumplir él mismo la moral que a imponer sanciones". O la otra de Roque Barcia: "La moral que castiga educando, esto es, haciendo imposible el castigo, esa es la verdadera moral".

Porque no somos abogados no opinamos sobre la "legalidad" de la detención. Hemos oído que las leyes venezolanas, en este aspecto, son anacrónicas y que media Venezuela podría estar en la cárcel si algún ciudadano "celoso" quisiera. Sin embargo si nos parece anti-evangélico invocar el "Cristianismo" para enviar a un artista al retén. Esto nos suena a "inquisición". Por otra parte, es pública la honorabilidad y hasta la conducta ejemplar de Ratto-Ciarlo. Si la obra que comenta (ese es su oficio) se vende legalmente ¿por qué se va a denunciar al crítico que es fiel a la novela? Pretender que el crítico literario adecente y enmienda la plana al novelista es una actitud estúpida y antiliteraria.

Nos parece además que el Evangelio no puede existir sin la parábola del Compasivo Samaritano, sin la Misericordia, sin el Sermón del monte, sin el "vete, hija, y no peques más", sin la necesidad de "estar limpio para arrojar la primera piedra". Y sacar la viga del ojo propio antes de querer extraer la paja del ojo ajeno.

Hubiéramos preferido, en vez del juicio a Ratto-Ciarlo, el de quienes roban al erario público, esquivan los impuestos, falsifican los alimentos, despilfarran sus ingresos, desempeñan cargos sin adecuada preparación y entontecen a los niños y grandes desde la Televisión. Contra éstos, el pueblo sufrido y marginado lanzaría, sin remordimiento, la primera piedra. Nosotros también.

EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ PARA NIXON.—

La guerra de Vietnam ha terminado para los EE. UU. Después de toda guerra empieza la tarea de purificación "moral" con la cacería de los "culpables" y su castigo. Toda guerra tiene su Nüremberg. Siempre los culpables son los vencidos, los débiles.

Nixon y el poder de EE. UU. han iniciado la guerra contra los 100.000 jóvenes que tuvieron conciencia, vergüenza y miedo de convertirse en máquinas de destrucción en Vietnam. Se negaron a la guerra. Hoy muchos están en las cárceles, más de la mitad fugados en el exilio y el resto en la clandestinidad forzosa. Nixon, con actitud justiciera de conciencia universal, ha negado toda posibilidad de amnistía para ellos, pues aquellos que "prestaron servicios" en la guerra "pagaron su precio" y ahora "aquellos que desertaron deben pagar el suyo", dijo. ¿Y aquellos que ordenaron y dirigieron esa matanza criminal sin objetivo humano? ¿No tienen nada que pagar quienes desde el comienzo hasta julio de 1972 habían dado órdenes para lanzar 6.900.000 de toneladas de bombas —tres veces más que en la segunda guerra mundial— sobre Vietnam?

Pero estos criminales quedan impunes. Más aún se propone a Nixon para el premio Nóbel de la paz. Por lo visto éste deberá ser el reconocimiento y pago de la Humanidad al hombre que, obligado a retirarse de Vietnam ordenó los días de diciembre la tarea más destructiva que haya realizado la Humanidad en un tiempo tan reducido. En menos de dos semanas cayeron sobre Hanoi y Haiphong más toneladas destructivas que las arrojadas por los alemanes en toda la guerra en los bombardeos de Londres y Coventry. A lo largo de 12 días, sin dar descanso a la noche, ni respiro a los minutos todo el potencial de los B-52 y otros aviones arrasaron indiscriminadamente la población. No hubo objetivos militares. Se trataba de vencer la resistencia de un pueblo. Por eso destruyeron zonas residenciales y hospitales como el de Bach Mai, el mayor de Vietnam, con más de 1.000 camas.

En una civilización (?) donde el poder y el negocio son los supremos dioses no podía quedar sin premio semejante hazaña que estremeció a la Humanidad entera y provocó la protesta indignada, incluso de los gobiernos amigos de EE. UU. Por eso se ha lanzado la campaña de otorgar el Premio Nóbel de la Paz a Nixon. Esta es la justicia de los fuertes. Los débiles (los de conciencia fuerte), los que dijeron no a la guerra, irán a la cárcel y al juicio. Si Nixon fuera débil se le sumaría a los criminales de guerra de Nüremberg. Pero el fuerte hace la ley... Nixon juzgará las conciencias, será Presidente por otro período y candidato al Nóbel de la Paz.

EN VENEZUELA NO SE DA INFLACION. PERO....

¿A quién habrá que creer más, a las estadísticas o al clamor popular? La marea del alza de precios es, a duras penas, contenida en los países desarrollados. Y ha roto todos los diques en algunas naciones latinoamericanas. Venezuela, en cambio, flotaría como el "Arca de Noé" en medio del diluvio universal.

Lo que en el año 1963 costaba, equivalentemente, 1 bolívar había subido diferencialmente, para junio de 1972, a:

1,33 Alemania	1,34 México
1,36 U.S.A.	2,41 Colombia
1,41 Italia	7,97 Argentina
1,46 Francia	10,01 Chile
1,61 Japón	15,06 Brasil
1,79 España	47,93 Uruguay

En Venezuela, por el contrario, a lo largo de casi un decenio el alza habría sido tan sólo de 18 céntimos por bolívar de costo inicial.

Un verdadero milagro. Tan grande, que resulta increíble. Pero, como lo dice el Fondo Monetario In-

ternacional... Advirtamos, con todo, que los técnicos del FMI no hacen sino uniformar los datos oficiales de los diversos países.

No hay inflación. Pero:

Un kilo de camarones precocidos es vendido en CADA a 22 Bs.

Un par de zapatos, bajo las Torres del Silencio, está rotulado a 139 Bs.

Una botella de 3/4 de litro de vino Diamante de la Rioja fue facturada en un Restaurant de la Avenida Fco. de Solano a 48 Bs.

El Plato, Disco y Collarín del embrague de un Fiat 124 cuestan 294 Bs.

La mano de obra de las dos horas efectivas que costó montar las piezas anteriores subió a 120 Bs. etc.

No hay inflación. Pero según el nuevo arancel, el puro ensamblaje de los carros en el país encarece su precio real en un 135%: Lo que un americano compraría por 1.000 dólares, lo pagamos nosotros por 2.350. El legislador ha autorizado al Ejecutivo para proteger algunos artículos hasta con un recargo aduanero del 500%; lo que traiciona, que tales productos serán vendidos en Venezuela a un precio seis veces superior al internacional. Etc., etc.

En Venezuela no hay inflación. Pero, porque casi no puede haberla en el "área registrada". Un 20% de la población vive al margen del mercado. Otro 50% entra en su órbita con escasísimo poder de compra. ¿Cómo podría pujar en el mercado la familia campesina del páramo de Mucuchíes que en la Nochebuena, por todo menú dispuso de "papas y queso"? ¿O la otra de un barrio de Antímano, que al recibir un aguinaldo de 20 Bs. fue distribuyendo su gasto hasta cargar al fin, 1 bolívar de huevos, 1 real de café y 1 real de plátano —si está maduro—? Dos datos, entre mil, registrados por este comentarista.

En Venezuela no hay inflación. Pero, porque los índices no registran lo que cuesta al Gobierno mantener artificialmente barato el costo de la vida. Mucho más subirían los índices, si se espolvorean sobre los artículos y precios, los 40 millones de Bs. del subsidio lechero; los 43 millones regalados a los importadores de trigo; los 113 millones de pérdida incurrida por el BAP, al pagar al productor precios mínimos y tener que vender más barato de lo que él compró, etc., etc. Sin contar los millones de créditos —no recuperados y quizás irrecuperables otorgados a los empresarios por el BAP, la CVF, etc. Ni los millones de sacrificio fiscal por exoneraciones de aduana, etc.

DOÑA MENCA.—Ha muerto Carmen América Fernández de Leoni. Pero Doña Menca vivirá mucho tiempo en el recuerdo de los Venezolanos.

Había recibido un nombre, Carmen. Y ella le dió un vuelco, Menca. No sabemos si en ese vuelco hay un juego de niña, o una de esas hermosas ridiculeces de enamorados, o el pudor del pseudónimo en el periodiquillo liceísta, o la voluntad de hacerse toda ella. Lo cierto es que recibió un nombre y ella le dió un vuelco. Como también recibió una gran riqueza humana. Y ella le dió un vuelco. Hacia los demás.

Hay personas que se convierten en símbolos. Y dejan de pertenecerse a sí mismos. O, más bien, la lógica es inversa: Dejan de pertenecerse a sí mismos y se convierten en símbolos. Y en lecciones. Y en estímulos. Helder Cámara, Gandhi, Juana de Arco, María Luisa Cáceres de Arizmendi... La grandeza interior las crea. La necesidad social las descubre.

La muchacha de Uputa, enamorada, que viaja a Washington para casarse con el novio exiliado, la esposa fiel y cariñosa y compañera de lucha que necesita el político, la madre a prueba de Presidencias de la República y de las primeras páginas de periódicos, la primera dama que sabe de galas y etiquetas pero que prefiere la espontaneidad de los niños y los recuerdos de los ancianos, la discreta ex-Primera Dama que se obstina en retener en cuatro paredes de su habitación su luto y el dolor de enfermedad fatal.

Había en ella la grandeza de una gran riqueza humana volcada a los demás. El pueblo lo reconoce agradecido.

BIENVENIDO, SEÑOR PRESIDENTE.—El Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, ha regresado. Su viaje de nueve días (5-13 de Febrero) por seis países tenía como meta proyectar un "mensaje de unidad, de integración y de solidaridad latinoamericana" como expresó en Ecuador.

La búsqueda de unidad de la gran familia latinoamericana puede resumir la gira del Presidente. El ideal bolivariano fue la brújula que orientó los discursos y actos del Dr. Caldera en su largo caminar.

Una unidad basada en la justicia y el nacionalismo latinoamericano: "No quisiera que otros países pasaran por el mismo proceso que vivió Venezuela con su petróleo". Una unidad fortalecida con la autodeterminación y la ruptura de la dependencia frente al imperialismo y el neocolonialismo económico tanto de grupos como de naciones desarrolladas. Dicha ruptura debe tener como base esa unidad activa instrumentalizada por la Integración Latinoamericana. Por ello Caldera se ha mostrado una vez más en esta gira como paladín del Pacto Andino, coronado por el incuestionable éxito del ingreso de Venezuela en el Pacto Subregional.

La unidad proclamada no significa para él unicidad e identidad total. A pesar de su insistencia consciente y querida en los valores democráticos, su respeto al pluralismo ideológico y político fue resultante del respeto a la autodeterminación. El hecho de que en su viaje visitó cuatro países gobernados por militares, cuyos mandatos no provienen precisamente de mecanismos democráticos y solamente dos civiles escogidos en las urnas, es un índice de ese pluralismo políticamente proclamado por el Presidente.

Las diferencias en las concepciones jamás deben romper esta unidad fundamental "Pequeñas diferencias no pueden separarnos" dijo en Bogotá aludiendo evidentemente a nuestros problemas con la hermana república. "Venezuela está con Chile por encima de cualquier circunstancia" replicó en el país austral contra quienes quieren ideologizar la unidad latinoamericana.

Caldera ha querido ser el portavoz de la unidad bolivariana. Y Venezuela se ha hecho sentir grande y magnánima en esta gira. Su presidente ha oído llamarse el "Hombre de América" y el "Líder de América" en dos países de concepciones políticas diametralmente opuestas.

Por eso al regresar, el Presidente-Encargado, Dr. Nectario Andrade Labarca le dió la bienvenida con palabras rezumantes del sentir de Venezuela: "Aquí todo normal. Durante su ausencia lo extraordinario ha sido el triunfo clamoroso de su gira". Es el triunfo clamoroso de la unidad no suficientemente empañado por la crisis uruguaya.

¡Bienvenido, Señor Presidente!